

ENTREGARSE POR AMOR de G.L.

Al cerrar los ojos, puedo revivir aquel momento,
y con aguda nitidez aún lo recuerdo.
Solo era un joven galán, de la vida poco sabía,
por suerte, para aprender tiempo aún tenía.

El compromiso en mí apenas curiosidad causaba,
eran los cuentos cortos los que intensamente gozaba.
¿Acaso tiene menos valor el ramo que la flor?
¿Acaso tiene más valor la estrella que la constelación?

La oruga a mariposa al fin evolucionó.
Mi conciencia inesperadamente cambió,
pues de mi ramo solo una flor no marchitó,
pues de mi constelación solo una estrella no se apagó.

Desechar aquella flor permitírmelo no podía,
porque de su ramo ninguna más bella florecía.
Intenté negarle la mirada a aquella estrella,
pero de su constelación ninguna brillaba como ella.

Uno no lo sabe hasta que lo encuentra,
y fue entonces cuando pude darme cuenta.
En los cuentos cortos grandes historias jamás habría,
y yo una novela de emociones vacías escribir no quería.

Inspirado en mi estrellada flor presto escribía.
¿Pensar lo escrito? Eso no lo hacía.
Qué iluso, qué ridículo, qué necio luego me sentí
creyendo que ella podría amarme también a mí.

Capaz me vi de escribir
una historia de éxito sin fin,
cuando nunca antes un libro había leído.
¡Qué tan torpe fallo había cometido!

Me juré del mismo modo jamás obrar,
y hasta mis días así no volví a errar.
Al futuro traté de adelantarme
sin saber que terminaría lamentándome.

Quise galopar sin saber gatear.
Quise bucear sin saber flotar.
Creí poder hacer un mayúsculo escrito
sobre una historia que ni en mi piel había vivido.

No se entregue por un amor que está arrancando,
o solitario a su funesta cueva se encontrará regresando,
exaltado porque su cuento tuviera tan trágico final,
y en una frenética estampida de lágrimas un poema escribirá.